

Las revistas culturales: exposición de intenciones

Las revistas culturales fueron, en el contexto en que se desarrollaron las redes intelectuales de la década del 20, un escenario especialmente significativo. La proliferación de publicaciones que pueblan esos años, las convierten en un espacio privilegiado para seguir el pensamiento de los intelectuales latinoamericanos, detectar cuáles son las batallas ideológicas que emprenden, conformándose en vehículos de los grupos ilustrados y permitiendo detectar los diferentes ámbitos intelectuales que se constituyeron. Y por otra parte el interés de analizarlas se incrementa si pensamos que no pueden verse solo a nivel del espacio nacional en el que se fundan, sino que hay en ellas la intención de pesar en el ámbito de los lectores latinoamericanos.

Varias son las preguntas que surgen entorno a las mismas: ¿quiénes las crean?, ¿cuál es la relación con las discusiones políticas que se asumían?, ¿qué tipos de textos se publican? , ¿qué conexión había con los modelos propuestos desde Europa?, ¿por qué el interés de cruzar fronteras?

La creación de las revistas fue labor de grupo, pues si bien hay nombres claves en cada publicación, estas eran el resultado del emprendimiento abordado por un conjunto de personas que registran afinidad ideológica, literaria, artística y se sienten con la necesidad de trazar líneas que precisen hacia dónde debe orientarse la cultura. Sin que esto implique desconocer que hay quienes ejercen el liderazgo intelectual en el grupo y su pensamiento delinea rasgos básicos de la publicación. Baste a título ejemplo cita casos como el de José Carlos Mariátegui en *Amauta* o Alberto Zum Felde en *La Pluma*.

Los impulsores de las revistas eran intelectuales que buscaban explorar la realidad de la que partían, analizándola, proponiendo estrategias con las que se trataba de tener presencia en el devenir de sus respectivos países. El grupo se amplía a sectores sociales que emergen de las clases medias, de allí que la aspiración a aumentar los espacios educativos y reafirmar lo nacional, aparezca como dos demandas reiteradas, sin que ello les implique olvidar la influencia europea, a la que se proponen reformular.

El cambio en la estructura social hizo que a las viejas elites se fueran incorporando otros sectores intelectuales, políticamente interesados en las nuevas propuestas que ganaban espacio, desde la ampliación del liberalismo a las corrientes socialistas y la consigna de educar como forma de democratizar. De allí el interés en problematizar aspectos centrales de su entorno, con escritos que podían resultar osados para la época, buscando defender posturas que daban pistas para incidir en la compleja realidad que se estaba construyendo. El perfil del nuevo intelectual sería básico en la consolidación del ideario político que se gestaba, con la progresiva consolidación de los partidos de nuevo cuño.

La consigna de la emancipación que marcó tan fuertemente el pensamiento del siglo XIX, dio paso a estas otras demandas fruto de las nuevas necesidades surgidas con la consolidación de la modernidad. Y el escenario urbano fue el epicentro en que se movió esa intelectualidad que tuvo a la ciudad como espacio natural de desarrollo.

La universidad dejó de ser el único centro de formación del pensamiento. Revistas, ateneos, cafés, tertulias, fueron espacios reconocidos para la discusión y sociabilidad intelectual, generando la necesidad de un cambio sustancial en el espacio universitario para que dejara de ser bastión de las elites tradicionales. Muchos de los textos publicados en las revistas eran obra de autodidactas que se fueron profesionalizando en actividades artísticas, literarias, periodísticas. Recordemos por ejemplo, a Pedro Henríquez Ureña reconociendo el surgimiento de la "profesión literaria".

Los textos publicados en revistas como *Contemporáneos*, *Amauta*, *Martín Fierro*, *Klaxon*, *La Pluma*, *Universidad*, *revista de avance*, por citar algunas de las de mayor impacto, muestran el papel fundacional que buscaban tener, operando como difusores locales de sus ideas, a la vez que abrían un espacio de comunicación con toda aquella intelectualidad que compartiera sus premisas. No dejaba de haber en esas declaraciones una cierta actitud mesiánica: la responsabilidad del intelectual de dar elementos que ayudaran a conducir por el camino adecuado.

Pese a que es posible identificar elementos de discusión común y factores unificadores, el pensamiento que se generó desde las revistas se escribe en plural, pues la diversidad de situaciones creadas en los espacios particulares, impiden intentar simplificar y unificar. Por ejemplo, la relación arte-política difiere sensiblemente de un espacio al otro y en términos ideológicos fue una etapa de inflexión entre múltiples facetas de pensamiento, pudiendo coexistir resabios del positivismo, con la emergencia de diversas líneas del pensamiento de

izquierda. Quienes se acercaban a estos postulados promovían entre la intelectualidad el compromiso de impulsar un desarrollo social y político que tuviese en cuenta a los sectores menos favorecidos. De allí el peso de planteos como los impulsados desde la francesa *Clarté* y su expansión continental, y la incidencia de una figura como J.C. Mariátegui desde las páginas de *Amauta*.

Los intentos por consolidar modelos nacionales, complejizó la relación con Europa. ¿Cómo poner a operar la relación cosmopolitismo-nacionalismo?, ¿de qué manera mirar a Europa y reconfigurar la conexión con un espacio que fue modélico durante tanto tiempo? Justamente textos que se publican en revistas del período dan pautas acerca de la diversidad de abordajes posibles. Uno de los eventos que permite mostrar las particularidades que generó la reformulación de relaciones, fue el escrito publicado en la *Gaceta Literaria* de Madrid, bajo el título Madrid meridiano intelectual de América.

Allí confluyen elementos simbólicos de indudable peso para los intelectuales de este continente: por una parte la supervivencia de las intenciones hegemónicas de España y por otro la necesidad de consolidar su independencia cultural .

La diversidad de respuestas que iban desde un rechazo frontal a esa pretensión madrileña de ser “meridiano”, caso *Martín Fierro*, a una actitud mesurada que reconocía el peso del hispanismo, revista *Universidad*, evidencian que la definición de la relación con Europa iba más allá de las polémicas incidentales. No se negaba la influencia ideológica que esta seguía teniendo , pero ya no la veían como un punto de referencia a imitar, sino como un otro que debía ser interrogado y de quien se tomaría aquello que se considerara válido, después de confrontarlo con su propia realidad.

Nociones como hispanoamericanismo y latinoamericanismo son ampliamente discutidas y constituyen uno de los puntos álgidos de debate en torno a los cuales se tejen las redes, pues la construcción de las mismas supone una cadena de contactos, de interacciones, entre literatos, artistas y otros agentes culturales que comparten planteo ideológicos, constituyendo una forma de circulación de ideas entre individualidades y grupos, de allí la importancia de las publicaciones que actuaban como centros de contacto, como generadoras de redes.

Observar los planteos editoriales de las diversas revistas, permite ver que los cruces operados entre ellas se mueven en distintos niveles. El primera era el que funcionaba a nivel nacional, intentando ganar nuevos adeptos para sus postulados. En un segundo nivel se ubicaba la red

latinoamericana que mostraba como las ideas migraban y circulaban. Se trataba en ese espacio de reafirmar afinidades, fortalecer coincidencias y contribuir en la construcción de una propuesta cultural que los acercara, sin olvidar que en la urdimbre de esa red el cruce del Atlántico seguía siendo un tema complejo y vigente.

Ecos trasatlánticos de polémicas intelectuales

La polémica es una reacción intelectual en cadena, que se produce en un contexto y en un momento cultural específico. Ella está siempre ligada a una trama establecida entre medios de comunicación. La polémica se valida en ámbitos intelectuales densos, siempre atada a la referencia de focos donde se localizan grupos intelectuales sensibles. Eso significa que la producción de una polémica es relativa al lugar en que emerge, la trama a través de la cual se difunde y los sitios donde irrumpe y logra impacto y vigencia. Esa cadena de sucesos tiene sentidos de reacción multidireccionados. Se comporta como el sonido que al chocar contra planos sólidos, replica y se multiplica en sucesivos ecos, con diversos rumbos.

En este escrito nos referimos a la condición de polémicas intelectuales surgidas, durante los años veinte y treinta del siglo XX a uno y otro lado de las rutas que atraviesan el Atlántico, vinculadas con la relación entre Europa – particularmente el contexto de la península ibérica – y el conjunto de territorios que compone la América Latina.

Un caso, que destacaremos aquí, es el sucedió en 1927: el escritor madrileño Guillermo de Torre publicó en la Gaceta Literaria del 15 de abril, el artículo “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica”. El título y el contenido del artículo provocaron reacciones de diverso tipo en diferentes ciudades latinoamericanas: Buenos Aires – a la cabeza – seguida por Lima, La Habana, México, Montevideo, Bogotá, entre otras tantas. En diversas publicaciones – revistas y magazines – aparecieron escritos que reclamaban por la intromisión hispana en asuntos culturales americanos.

El análisis de ese caso nos induce cuestionamientos; uno de ellos es: ¿Por qué la nominación de “meridiano” calificado con el adjetivo de “intelectual” despertó esa polémica?

La definición del principal “meridiano”, para los europeos, fue tema sensible durante las últimas décadas del siglo XIX. Hasta 1884 el “meridiano de París” fue referente insoslayable.¹ Las publicaciones locales dedicaron largas columnas en el análisis del orden de importancia para las referencias de navegación que definía la selección de esa guía astronómica. En España, durante las primeras décadas del siglo XX se mantuvo vigente el tema de los meridianos como una forma de establecer la importancia y el valor de la referencia de localización. Es en la prolongación de ese ambiente de discusión en el cual Guillermo de Torre propone a la ciudad de Madrid como *meridiano intelectual* de Hispanoamérica. La pretensión francesa de mantener a París como el punto universal de referencia despertó reacciones que fueron vinculadas con temas geopolíticos, históricos y culturales.

Guillermo de Torre tomó como referencia para su artículo la polémica europea decimonónica y la empleó como argumento en la reorganización del contexto de los territorios americanos ligados históricamente al ámbito colonial hispano. El enfrentamiento entre las propuestas nacionalistas que partían de discursos hispano afines o pro latinos, mantenían tensiones en los grupos intelectuales americanos. España percibía con preocupación el avance de franceses e italianos – con su argumento de origen latino – sobre territorios de sus antiguas colonias.

Al otro lado, al occidente del Atlántico, en un ambiente de afirmación de discursos poscoloniales, los jóvenes intelectuales de las repúblicas americanas recibieron el escrito del madrileño como una agresión. No fue casual: En ese momento el ambiente de reflexión polémica ya estaba cargado de argumentos políticos de izquierda. La lectura de Clarté – y sus diversas versiones locales –, Amauta y algunas otras publicaciones, impulsó la búsqueda de interpretaciones históricas y sociales de lo telúrico, lo étnico, lo continental. Personajes como Mariátegui y Vasconcelos – con sus discursos sobre el mundo, su política y su expresión cultural – polarizaban la atención de los intelectuales latinoamericanos. Una atmósfera densa, cargada de ideologías frescas y pasión por las faenas de compromiso social, se respiró en los principales centros urbanos del continente. El texto de Guillermo de Torre apareció publicado en un momento de alta sensibilidad crítica de los grupos lectores en el continente.

¹ En la Conferencia Internacional del Meridiano, en 1884, se estableció el meridiano de Greenwich como referencia mundial, desplazando la primacía impuesta por los franceses con el meridiano de París.

Las reacciones fueron variadas en su tono y en su presentación. La polémica que suscitó el tema del *meridiano intelectual* dejó como huella artículos y comentarios impresos que nos permiten hoy reconstruir las cartografías de la discusión.

Las cartografías nos permiten evidenciar los núcleos donde el tema generó ecos polémicos. Su retumbar sucedió tanto en Latinoamérica como en Europa. Los núcleos tienen diversas escalas. En una ciudad como Buenos Aires se puede establecer la escala mínima, en la cual la diferencia entre calles como es el caso de Florida y Boedo producen reacciones diferenciadas. En el cono sur del continente, en países como Argentina y Uruguay, se puede hablar de una escala regional; donde las voces se levantan asumiendo respuestas de un conjunto cultural que comparte maneras de enfrentar y definir su propia identidad. En el continente cultural latinoamericano – el que va desde las Antillas hasta las proximidades del círculo antártico – las reacciones en ciudades como La Habana, Lima, Bogotá, entre otras, se asumen condiciones de similitud solidaria. Allí los matices de lo latinoamericano se hacen coincidir en un mosaico de afinidad de proyectos continentales.

Otra dimensión implícita en el análisis de las polémicas es la duración, el tiempo en que ellas logran mantener vigencia. Desde la acumulación de los antecedentes que la engendran, hasta la proyección que permite su recuperación en momentos críticos de los enfrentamientos culturales continentales, se pueden plantear intervalos, reiteraciones, énfasis y finalmente el eclipse en que – con frecuencia – pierden su nitidez las polémicas.

En el caso particular de la polémica del meridiano, la dimensión biográfica de sus protagonistas permite destacar figuras como Guillermo de Torre quien tras el impacto de su artículo decide viajar a Buenos Aires tratando de entender el ámbito donde sucedieron las más fuertes reacciones a su escrito. Las tramas de la vida, sus intereses intelectuales y sentimentales, transformaron sus posturas ideológicas hasta llegar a integrarlo al medio cultural que reaccionó con la polémica del meridiano.

El viaje de personas, ideas y problemas, entre las coordenadas móviles del meridiano cultural euro-americano, muestran con su retumbar los ecos que retornan hasta confundirse nuevamente en sus fuentes. En ese sentido es posible bosquejar los trazos de las redes de polémicas, para luego desmadejar los ecos que involucran aspectos del arte y la política del continente intelectual latinoamericano.

La Internacional del Pensamiento y el medio artístico en America Latina

Esta parte de la investigación pretende acercarse a las redes construidas en torno al pensamiento de izquierda en el medio artístico en America Latina de principios del SXX, específicamente a la forma como esto se manifiesta en las revistas *Amauta*, *Claridad* en sus diferentes versiones, *El gráfico* y *Universidad*. En todas ellas veremos aparecer como nodos comunes de las redes a las figuras de José Vasconcelos y José Carlos Mariategui en las discusiones que están relacionadas con el deber ser del arte en America Latina y su compromiso con un cambio social. En Colombia específicamente y de una forma muy particular Jorge Zalamea retomará estas discusiones.

A lo largo de 1921 apareció en diferentes revistas culturales de América Latina² el llamado “A los intelectuales, Artistas, y Estudiantes de América” por parte del grupo CLARTÉ de París:

“Con fervorosa esperanza nos dirigimos a la magnífica falange de escritores, artistas y estudiantes que anhelan renovar los valores morales, sociológicos y estéticos de los jóvenes pueblos de America Latina. [...] No basta afirmar que el remedio a los sufrimientos voluntarios de los hombres está en el advenimiento de un orden social en el que reinarán universalmente la cooperación y la justicia...”

Clarté, revista de inclinación socialista había aparecido en París en 1917 bajo la dirección de Henri Barbusse. Se proclamaba en contra del viejo orden social, dentro del cual no tenían cabida la paz armada ni la diplomacia nacionalista, según *Clarté* los gérmenes de la guerra estaban alojados en el organismo de la sociedad capitalista. Aunque inició su campaña con un llamado general a la “revolución de los espíritus” muy pronto su demanda escaló a la de un “compromiso político por parte de los intelectuales”, en su adhesión al Comunismo³ publicó un manifiesto en el que proponía la conformación de una *Internacional del Pensamiento* que asumiera un compromiso político en la revolución de proletariado.

El manifiesto original de *Clarté* fue publicado en español en la revista *Repertorio Americano*, importante foro de discusión para la intelectualidad latinoamericana en San José de Costa Rica en 1920. No es de extrañar que pronto surgieran iniciativas herederas del pensamiento de izquierda de *Clarté* en revistas culturales al rededor de America Latina. En Santiago de

² Incluyendo *Claridad* en Perú y *El Maestro* dirigida por Vasconcelos en México.

³ Se adhirió al Comunismo pero mantuvo su autonomía del Partido Comunista Frances y del Comintern.

Chile apareció Claridad, en un principio subtitulada: periódico de sociología, arte y actualidades entre 1920 y 1924 como órgano de difusión de la Federación de Estudiantes de Chile; En Rio de Janeiro apareció con el nombre de *Clarté* entre 1921 y 1922; en Lima apareció como *Claridad: revista obrera* entre 1923 y 1924 dirigida por Haya de la Torre y Mariategui y declaraba en su editorial: “Queremos intentar que aquí se cumpla también la innovación admirable de la *Internacional del Pensamiento* y se haga la revolución de los espíritus”. Resulta muy sintomático que los dos artículos principales del primer número de Claridad en Perú sean la transcripción de un discurso dado por Vasconcelos⁴ y una entrevista con José Carlos Mariátegui, dos de las figuras que van a funcionar en gran parte de América Latina como “traductores” del pensamiento de izquierda.

La revista *Claridad* de Argentina (1926 – 1941) fue la última en aparecer y es el punto neural de la red consolidada alrededor de las ideas difundidas por *Clarté* en América Latina. *Claridad* no se concebía como un mero órgano de difusión del pensamiento Europeo sino como un foro de discusión local. Esta recibía contribuciones de intelectuales de izquierda en toda Latinoamérica lo que les proporcionaba un aura de figura nodal en la construcción de lo que Zamora su fundador entendía como un *Internacionalismo revolucionario americano*.

El arte tenía un papel central en esta *revolución internacional del pensamiento americano*:

“...el arte debe ser un instrumento de militancia activa decisiva en todo movimiento social, y no, un mero exponente de anomalías individuales hiperestésicas...” (Marti Casanovas, “Arte de decadencia y Arte revolucionario, *Amauta* 12, 1928)

“En la modernidad el artista solo puede ser revolucionario y tiene que ser proletario” D.R.

Sin embargo, en las publicaciones ya mencionadas no aparecen artistas aparte de Diego Rivera y otros pocos haciendo afirmaciones sobre este papel y cuando aparece el artista no se refiere a su obra específica sino que este habla desde el movimiento político al que pertenece. El reto al aproximarse al tema entonces será estudiar la forma como el conocimiento se arraiga en las relaciones sociales, es decir, entender el conocimiento como siendo producido en diálogo, tensión e interacción con otros grupos y como ese conocimiento es puesto en escena y en red con otros conocimientos específicamente en el campo del arte.

⁴ En el segundo número de Claridad (Perú) aparece el artículo “José Vasconcelos Maestro de la juventud de Colombia y futuro maestro de la juventud de hispanoamérica” El título oficial de Maestro de la Juventud fue otorgado en 1923 según su biografía.

